

Ainara Legardon edita doble casete, descarga digital y libro tras una labor de "arqueofonía"

"El concepto de 'presente' es tremendamente escurridizo"

Javier Corral

HAY pocos músicos con la capacidad de reflexión y creatividad de Ainara Legardon. Nacida en Bilbao, aunque haya repartido su existencia entre Madrid, Basauri y desde hace siete años Irún, acaba de editar uno de los trabajos más insólitos y experimentales que este cronista ha conocido. *Res-cue. The archive in the mouth* es una caja con doble casete, descarga digital y libro, en el que dialoga con su propio archivo sonoro en un minucioso trabajo de "arqueofonía", según su definición, para repensar sobre la música, la memoria y el tiempo. Una vez finalice este período de excepcionalidad, que aún no sabemos hasta dónde llegará, será el momento de llevarlo a cabo en una pieza escénica híbrida, "que se aproxime al formato de conferencia performativa".

—¿De dónde parte la idea original de hacer este disco-libro? ¿Qué hay de recuperación y qué de experimentación?

—Hay tanto de recuperación y conservación (una labor de "arqueofonía"), como de experimentación (si entendemos esta como reflexión abierta). La idea partió durante la producción del disco anterior, en 2017. Buscando "ingredientes" sonoros comenzó a emerger una cantidad ingente de material inédito en distintos formatos, en su mayoría analógicos. La puesta en común de esos materiales me permitió fechar y catalogar las grabaciones y poner imágenes a ciertos sonidos olvidados. Comencé entonces a reflexionar sobre la obra no concluida, las razones por las que alguien abandona una idea antes de darle la oportunidad de desarrollarse por completo. El Gobierno vasco me concedió una ayuda para la creación dentro del ámbito de las Artes



"Res-cue... no es ni un disco ni un libro, sino algo a medio camino entre ambos". Foto: Rafa Rodrigo

Plásticas y Visuales, y es así como arrancó todo.

—Partes de una minuciosa catalogación de más de cien cintas, veinte cuadernos, decenas de Polaroids y archivos de vídeo. Dentro de este trabajo, ¿cuál ha sido el papel de Xabier Erkizia?

—El proceso ha durado más de dos años y ha contado con el acompañamiento de Erkizia como "ojo externo" y productor artístico, además de como coautor de la letra de *Lo* (mi primera incursión

en el euskera) y un texto incluido en el libro.

—Se habla de un proceso de creación/retorcimiento/destrucción, des-cifrar, re-componer, re-interpretar. ¿Ha supuesto una necesidad de reconocerte en tu pasado, o también de perfilar un presente o un futuro?

—Más bien por momentos la sorpresa de no reconocermelo, y, a la vez, de alguna manera, constatar que las necesidades básicas de una persona la acompañan durante to-

da la vida y perfilan todo el camino. Si algo he aprendido en el proceso es que el concepto de "presente" es tremendamente escurridizo.

—¿Cómo crees que va a ser recibido? Dicho de otra manera, ¿crees que se entenderá dentro de tu trayectoria un paso hacia algo tan áridamente delicado y técnicamente imperfecto?

—No pienso en cómo va a ser recibido o si va a ser entendido o no. Simplemente lo hago, aprendo y disfruto. Lo único en que pienso es en hacer cosas que me emocionen y plasmarlas en un formato que me defina en este "presente especioso" (como llama E. Robert Kelly a "la breve duración de la que somos inmediata e incesantemente conscientes"). Respecto a la imperfec-

ción técnica, ¿es que algo puede decirse que es técnicamente perfecto? No lo creo. Más que de perfección, yo hablaría de adecuación. ¿Es adecuado este formato para plasmar esta obra, que es una descripción de un proceso íntimo que celebra la fuerza de las tentativas y de las dudas, y que deja aflorar las fragilidades para evitar la mera repetición de una misma? Yo creo que sí.

—Antes de la pandemia, tenías ya algunas fechas de presentación, ¿cómo quieres desarrollar todo esto en tus directos?

—Res-cue... no es ni un disco ni un libro, sino algo a medio camino entre ambos. Por tanto, las presentaciones tampoco las concibo como conciertos al uso, sino que tendrán (espero, si nos dejan hacerlas) un formato híbrido.

—Se disuelven prejuicios sobre las musas y la pureza del arte, como la opinión peyorativa de que si un artista recurre a ideas cultivadas en el pasado, es porque carece de inspiración actual... Personalmente tengo la idea de que el arte se inspira en el arte, siempre existe algo previo, sea propio o ajeno.

—Siempre partimos de algo que llevamos macerando durante un tiempo o que cazamos al vuelo. Nuestra misión es introducir los ingredientes en la cocción en ciertas proporciones, saber con cuánto hielo y cómo de picado hemos de acompañarlo, y controlar el número de veces que se agita la mezcla. Saber servirlo también es un arte y tiene que ver con el respeto a nosotros mismos y a los demás. Si la cocción, en ese proceso de agitado, se convierte en una granada de mano, mejor que mejor. Lo que entreguemos al mundo, servido en copa de cristal de Bohemia o lanzado por los aires, no debería ser, en ningún caso, inocuo.



"Lo único en que pienso es en hacer cosas que me emocionen y plasmarlas en un formato que me defina en este 'presente especioso'"

"En otros países europeos el respeto a la cultura se plasma en legislaciones coherentes"

—HAS dedicado mucho tiempo también a la investigación y escritura sobre la propiedad intelectual, ¿cuál sería tu principal conclusión sobre todo ello?

—En relación a *Res-cue...*, algo que ya dejo entrever en el libro: la inmensa suerte que tengo de poder destruir, re-componer y recontextualizar mi propia obra sin pedir permiso a nadie. No tengo obligaciones contractuales que me impidan regregar ciertas canciones y mantengo el control sobre todos mis derechos, lo que ha hecho posible que esta obra se desarrollara. En general, por mi experiencia asesorando a artistas, existe una desinformación tremen-

da en cuanto a los derechos de autoría y su gestión, que juega en contra de las personas que nos dedicamos a la creación. Es imprescindible la formación y capacitación en este sentido.

—¿Qué enseñanza te dejan los días que estamos pasando sobre el papel de la cultura en nuestra sociedad?

—Algo que ya sabíamos: la facilidad con la que se confunden entretenimiento y cultura, y la rapidez con la que el ser humano habla o actúa antes de sopesar las consecuencias de sus actos. Se han saturado las redes con material de dudoso valor artístico, cediendo ese contenido gratuitamente y con carácter ilimitado a ciertas empresas, y

luego se reivindica un apagón cultural para poner en valor nuestro trabajo. Esta pregunta tuya da para una disertación en otra página completa, por lo que prefiero dejarlo aquí.

—A diferencia de otros estados europeos (Francia, Alemania, Italia, Reino Unido), el Gobierno central ya ha dejado claro que no existe un plan para la música y la cultura, ¿cómo crees que quedará el sector cuando todo esto pase?

—Para empezar, en otros estados europeos el respeto a las personas que se dedican a la cultura se plasma en legislaciones coherentes con esa atención. Aquí se logró llegar a un consenso

en cuanto al llamado Estatuto del Artista (que no es más que una agenda normativa que no ha pasado de ser una buena intención), pero dudo mucho que se vaya a considerar una prioridad en los próximos meses. Si las personas dedicadas a la creación (y en particular esto va por el ámbito musical) no nos respetamos y valoramos a nosotras mismas, el sector seguirá igual de desestructurado que siempre, aunque en un contexto global en el que todo habrá cambiado. Ojalá este cambio suponga un terreno nuevo, y nuestras mentes estén dispuestas a cultivarlo con lógica colectiva y consideración.